

JOSÉ LUIS RAMÍREZ LEÓN

Profesor de la Facultad de Relaciones Internacionales e investigador
del Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la
Universidad de Rosario.

EL PARROQUIALISMO EN TIEMPOS DE LA GLOBALIZACIÓN

*“En el Tíber de Suramérica las noticias
tardan en llegar, y cuando llegan,
si se trata de problemas internacionales,
pierden toda importancia”.*
Alfonso López Michelsen

En la nueva era del Internet y de la CNN pareciera que los hechos internacionales jugaran ante la opinión pública dependiendo de la cobertura que los grandes medios de comunicación le dan a los mismos. Para decirlo en pocas palabras, lo mundial se volvió definitivamente local gracias al impresionante desarrollo tecnológico de las telecomunicaciones en la última década.

Sin embargo, lo preocupante es que en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, hay países, como en el caso de Colombia, en los que las noticias de carácter internacional no parecen despertar especial interés para la mayoría de los medios, y, en principio, se podría pensar que tampoco para el público que accede a los mismos.

Estas reflexiones que se presentarán a continuación son producto de unir dos mundos, medios y acontecimientos externos, bajo la óptica de las relaciones internacionales, para tratar de entender de manera empírica qué es lo que sucede con Colombia –en especial en la prensa de provincia– donde lo parroquial parece ser la constante en momentos en que el mundo se hace cada vez más una aldea intercomunicada (Murciano, 1992).

Medios de comunicación¹:

Para comenzar, puede resultar útil dar una primera mirada al desenvolvimiento de los medios de comunicación en el cubrimiento

¹ Para una visión de conjunto desde el punto de vista teórico, ver, Borda, Sandra, 'Medios de comunicación y política exterior: una aproximación teórica', en: *Revista Desafíos*, Universidad del Rosario, Número 1, Segundo semestre de 1999, pp. 11-28.

de las grandes noticias internacionales en la segunda mitad del presente siglo², y su evolución en la década de los sesenta y setenta, así como la forma en que la opinión pública recibía dicho tipo de informaciones (Díaz, 1991; Downing, 1996).

De la verdad oficial a la investigación periodística:

Desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, muchos hechos han tenido lugar dentro de los medios de comunicación, especialmente en la manera de informar sobre los acontecimientos internacionales y la reacción de los receptores de la información frente a dichos acontecimientos (Rey, 1998). Durante la última guerra mundial, así como en la de Corea, la situación parecía fácil de definir: las imágenes que llegaban a la opinión pública alrededor del mundo, en especial a los norteamericanos, venían editadas y pasadas por los filtros de la censura militar. En general, lo que se recibía a través de los periódicos, el cine y la radio era la historia oficial de los acontecimientos.

Más adelante, en los sesenta –y acorde con la época– una generación contestataria recibió en directo, por televisión, las imágenes de los muertos y heridos desde el lugar de los acontecimientos en remotas aldeas de Vietnam. La historia oficial cedía así el paso a un periodismo independiente y crítico, con el evidente malestar de los gobiernos. Buena parte de las protestas contra la confrontación militar en el sudeste asiático se vieron alimentadas por las impresionantes escenas de los horrores de una guerra absurda a miles de kilómetros de su país³.

De ahí que cuando llegó el momento, los medios jugaron un papel central en el cubrimiento de un hecho de política interna en Estados Unidos, pero con honda repercusión en todo el mundo: el escándalo Watergate (Ulanovsky, 1999). Los medios de comunicación asumieron posiciones independientes que transmitieron a una opinión pública cada vez más sedienta de posiciones críticas⁴. Sin embargo, en el cubrimiento internacional se hicieron escuchar algunas voces que cuestionaron

² "Interesa ver la información internacional en su doble sentido. La de entrada, que se recibe en todos los países, en cuya opinión pública influye, y que en ocasiones actúa como un factor de la toma de decisiones. Los países latinoamericanos son fundamentalmente receptores, lo que hace que las corrientes de opinión en torno a los hechos, procesos y personajes mundiales o regionales, se formen según el contenido y el volumen de esas noticias del exterior" (Díaz: 9).

³ "La prensa estadounidense ha sido considerada a lo largo de los años como una influencia importante tanto en el contenido de la política nacional como en el proceso mediante el cual es formulada. Esta influencia contribuyó a llevar al primer plano de la conciencia nacional la cuestión de los derechos civiles, poner fin a la participación norteamericana en la Guerra de Vietnam y a derrumbar a un presidente de la república por el escándalo Watergate" (Serfaty: 29).

⁴ De ahí que "en los últimos años se ha asistido a cambios profundos en los alcances de la prensa internacional, la forma en que nuevas organizaciones conducen sus asuntos y, más audazmente quizás, en la relación de los medios con los gobiernos de todo el mundo". *Ibid.*, p. 29

cierta forma de abordar las noticias internacionales, vinculadas a las acciones de terrorismo que sacudían el mundo⁵.

Por último, durante la invasión de Estados Unidos a Granada y Panamá, así como la Guerra del Golfo, con la operación "Tormenta del Desierto", la libertad de información fue una vez más restringida y se volvió a privilegiar el secreto oficial. Los periodistas no tuvieron posibilidad de estar en el sitio de los acontecimientos y la información que transmitían venía directamente de los partes militares o de las imágenes de los misiles inteligentes antes de dar en el blanco. Algo similar a la que se apreció en fechas recientes con los ataques contra Kosovo o Irak.

¿Medios electrónicos Vs. medios impresos?

Con el mayor desarrollo de los medios electrónicos y su presencia cada vez más activa en el cubrimiento de los eventos internacionales, hoy en día se presenta una curiosa paradoja en la medida en que los medios electrónicos, en especial la televisión por cable con sistemas como CNN, o las infinitas posi-

bilidades del Internet, tienden a veces a desplazar a los medios impresos, al menos en cuanto a la espectacularidad e inmediatez de las noticias.

Sin embargo, nadie duda que se ha ampliado el nivel de información y de conocimiento que llega a través de la radio o la televisión, pero vale la pena preguntarse: ¿qué tipo de información y de conocimiento?⁶

Ignacio Ramonet, editor de *Le Monde Diplomatique*, publicó a mediados de 1988 un cuestionador libro bajo el sugestivo título de: *La tiranía de la comunicación*. Luego de analizar algunos casos recientes de cubrimientos de eventos internacionales por parte de los medios, especialmente los electrónicos, deja abierta la discusión sobre las ventajas y desventajas de tener una mayor cobertura de la comunicación, mas no de la información. Considera Ramonet que "Informar es ahora 'enseñar la historia sobre la marcha' o, en otras palabras, hacer asistir (si es posible en directo) al acontecimiento (...) poco a poco se va extendiendo la idea de que la importancia de los acontecimientos es proporcional a su riqueza de imágenes".

⁵ El debate se centró en la pregunta de quién le hacía el juego a quién: ¿el medio al cubrir el evento desde el punto de vista periodístico, como es su oficio, pero al mismo tiempo accediendo al deseo de los terroristas de tener un amplio despliegue publicitario? Todavía se mantienen las posiciones divergentes, dependiendo de la óptica que se adique, para sustentar la posición de cada una de las partes.

⁶ Lo que los latinoamericanos pesamos sobre lo que ocurre en nuestros propios vecinos es producto, casi siempre, de lo que las agencias han informado. Tal es el poder de la información". *Ibid.*, p. 9.

Al respecto, con frecuencia se suele hablar sobre el real carácter analítico, educativo e informativo de los medios. Cosa que a veces no deja de ser una falacia. La inmediatez en la información y contundencia de la imagen, para los medios visuales, deja muy poco espacio para el análisis o la posibilidad de llevar a cabo una mayor labor educativa. Hay quienes asisten al desarrollo de los acontecimientos en directo a través del medio electrónico, pero esperan del medio impreso un análisis cierto de esos mismos hechos. Desde esta perspectiva en los tiempos actuales el medio electrónico puede ser considerado aliado o enemigo, pero no puede ser ignorado.

Los periódicos deberían así recuperar la función de tener una mayor labor de análisis y educación mientras a los medios electrónicos, por la inmediatez de la forma en que se desarrollan las noticias, no les queda tiempo para profundizar en muchos aspectos. De ahí que "también ha cambiado el tiempo de la información. La optimización de los *media* es ahora la instantaneidad (el tiempo real), el directo, que sólo pueden ofrecer la televisión y la radio. Esto hace envejecer a la prensa diaria" (Ramonet: 15).

Variación del concepto de soberanía y del control de la información

Como se dijo con anterioridad, ahora, como nunca antes, la noticia mundial se volvió local. La televisión por cable (CNN), o navegar por Internet, permiten tener acceso a toda una serie de informaciones que antes, sencillamente, no eran posibles. De ahí que se diga, no sin razón, que el concepto clásico de soberanía haya perdido demasiado terreno frente a las nuevas realidades de la comunicación, que en tiempos de la globalización van de un lado hacia otro sin respetar fronteras⁷.

Hechos como la caída del Muro de Berlín, la masacre de la plaza de Tiananmen, la Guerra del Golfo, el publicitado desembarco de tropas norteamericanas en Somalia, los efectos de la Intifada a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, la invasión norteamericana en Haití, la Guerra de los Balcanes, la muerte de Lady Di, el escándalo del presidente Clinton y su proceso ante el Senado de Estados Unidos, o la situación en Kosovo han sido observados por millones y millones de televidentes en el mundo entero⁸.

Sin embargo, toda ventaja trae aparejada su desventaja. Buena parte de la disyuntiva está en que quien maneja la infor-

⁷ Una de las oficinas más activas de CNN en América Latina es la ubicada en Cuba.

⁸ Ver, Gergen, David. "La diplomacia en la era de la televisión: los peligros de la teledemocracia", en: Serfaty, Simón, op. cit., pp. 91-115.

mación puede manipular a su antojo la misma. En algunos casos concretos, este tipo de cobertura periodística llega a la opinión pública con el fin de satanizar a ciertos personajes. En este sentido habría que recordar la letra de una canción de Alejandro Lerner, el cantautor argentino, que habla sobre "¿quién maneja la balanza del bien y del mal?"⁹.

El tener claro este concepto ayuda a recibir cierta información con beneficio de inventario, dependiendo de los intereses en juego. Los ejemplos de personajes satanizados abundan: Fidel Castro; Yasser Arafat –quien tras firmar los acuerdos de Oslo y Washington con Israel, dejó de serlo–; Mohamar Khadafy –quien ya no aparece con tanta frecuencia en los medios¹⁰–; Hefez El Assad de Siria –quien pasó de bueno a villano, y ahora parece regresar a su primera condición en la medida en que acepta sentarse a negociar con Israel–; Pablo Escobar –hasta su muerte–; y los dos últimos grandes villanos: Saddam Hussein en Irak y Slobodan Milosevic en Yugoslavia.

De lo global a lo parroquial: Colombia y el cubrimiento de los temas internacionales

"A mí, deme un aguardiente..."

Colombia fue definida con razón, por el ex presidente López Michelsen, como el Tíbet de Suramérica. Es decir, un país que produce demasiada información hacia adentro y que está muy poco interesado en lo que pasa en el resto del mundo. Incluso, sin mayor preocupación por lo que les sucede a sus propios vecinos. Como paradoja, desde hace algunos años hay una total coincidencia de la agenda nacional y la internacional, lo que ha llevado a que el país se encuentre, como se definió con claridad, en el ojo del huracán. A pesar de lo anterior, la inmensa mayoría de la opinión pública parece continuar de espaldas a la realidad mundial¹¹.

El cubrimiento internacional ha sido normalmente relegado en muchos medios de comunica-

⁹ "¿Cómo debería proceder la prensa en una sociedad abierta para cumplir con su deber de brindar información que pasee, y al mismo tiempo responder a los intereses de la nación?" "¿Quién es responsable de determinar cuáles son las noticias que deben difundirse y la manera en que deben ser tomadas? ¿Cuándo tiene la prensa la obligación de suprimir información obtenida por vías oficiales o no oficiales?" Ver Wallach, John "Los filtradores de información. Los terroristas, los responsables de la política pública y la prensa", en: Serfaty, Simón, *op. cit.*, p. 139.

¹⁰ "Fue el gobierno de Reagan, y no las noticias periodísticas, el que inventó la historia de Muammar Kadhafy y de Libia". Ver Ivokes, R. Gregory, "Libia: una historia creada por el gobierno", en: Serfaty, Simón, *op. cit.*, p. 73.

¹¹ Como hecho paradójico, se suele reseñar un evidente interés en el país por saber cómo son apreciados afuera los hechos cotidianos que tienen que ver con la violencia, el narcotráfico, los derechos humanos, o la evolución de la economía, entre otros. De ahí que incluso se publicara un libro sobre la forma en que ven a Colombia, y a los colombianos, los correspondientes extranjeros acreditados en el país.

ción, y su análisis suele quedar en manos de unos pocos académicos que son invitados a escribir en sus páginas. Sin ir muy lejos, en la pasada campaña electoral se demostró un escaso interés por parte de los comunicadores, y la mayoría de los medios, por el proceso electoral y las posiciones que en materia de política exterior sostenían los distintos candidatos.

Los comunicadores tampoco asumieron una actitud persistente para exigir de aquéllos comentarios o posiciones concretas al respecto. En momentos como los actuales, con un mundo globalizado, la paz y la economía tienen un alto componente internacional que no puede ser menospreciado¹². O, en el fondo, lo que sucede es que tampoco la opinión pública tiene los temas internacionales como una de sus prioridades y en esa medida los comunicadores no se sienten en la necesidad de brindar este tipo de información.

El tema se complica aún más cuando se pasa el nivel de análisis a lo regional. En principio pareciera que los medios de comunicación de provincia están más alejados de la realidad internacional, salvo cuando se

trata de casos de gran interés y audiencia, en la medida en que en sus áreas de influencia deben priorizar las noticias regionales y luego las nacionales, dejando en último lugar los hechos internacionales¹³.

En esta perspectiva, se podría plantear la pregunta sobre si: ¿a menor tamaño del medio, y por su carácter de provincia, es menor la información internacional? No parece necesariamente cierto. Para citar un ejemplo, Vanguardia Liberal –el principal periódico de Bucaramanga y del oriente colombiano– tenía de manera permanente dos páginas sobre hechos internacionales, una para América y la otra para el mundo.

¿No aparecen noticias internacionales, en la forma en que deberían reseñarse, por mera apatía? Es una posibilidad que algunos directores de medios, o los periodistas encargados de cubrir esas noticias, no tengan mayor interés en su difusión, frente a los temas prioritarios que se manejan a nivel local, regional o nacional. No muchos comunicadores se especializan en temas internacionales durante su formación y los pocos que lo hacen, prefie-

¹² Sin embargo, y en la medida en que el tema de la violencia en Colombia ha terminado por convertir al país en un problema para la región, hay un mayor interés por conocer cómo van a actuar las naciones vecinas (Venezuela, Perú, Ecuador, Brasil y Panamá) frente al conflicto interno y su eventual internacionalización.

¹³ A pesar del nivel de tecnificación y la cobertura de los medios, en Estados Unidos también se plantea el debate sobre el cubrimiento que dan los medios de provincia a los hechos internacionales. Ver, Bayley, Charles, "La política exterior y la prensa de provincia", en: Serfaty, Simón, *op. cit.*, pp. 271-285.

ren los medios nacionales o, en el mejor de los casos, desempeñarse como corresponsales en diversos países.

¿No es rentable la publicación de dichas noticias? Es muy factible que los anunciantes no tengan mayor interés en pautar en espacios noticiosos donde se le dé preferencia a lo internacional sobre lo local. Sin embargo, en la medida en que la opinión pública reciba mejores elementos de juicio, con análisis apropiados, distintos a las meras imágenes de la televisión, es posible que los anunciantes comiencen a pautar en espacios que con anterioridad no revestían mayor interés.

¿Se subestima al lector? Esta es una posibilidad cierta, que implicaría un gran error al ser el director del medio, o el editor respectivo, quien se abroga el derecho a decidir por los lectores qué tipo de información es de su especial interés. De esta forma los marginan de un mayor contacto con la información internacional, sobre la base del poco interés que éstos puedan tener en acceder a dichas noticias o análisis. También puede suceder que por comodidad –o pereza– se prefiera informar a realizar un trabajo serio de análisis.

Algunos ejemplos

Volviendo a lo nacional, se puede hacer un breve recuento del poco interés de los medios hacia los hechos internacionales. Hace tres años salió publicada una noticia, proveniente de Managua, según la cual Nicaragua no estaba interesada en llevar ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya el litigio que dicho gobierno cree tener sobre San Andrés y Providencia. Era un hecho importante que merecía destacarse y, sobre todo, analizarse. Sin embargo, no recibió mayor interés por parte de los medios y llevó al ex presidente López Michelsen a escribir, con toda razón, la frase que encabeza el presente artículo¹⁴.

Pero se puede ahondar un poco más en los ejemplos. Durante el proceso de elección del ex presidente César Gaviria a la Secretaría General de la OEA, en marzo de 1994, la mayoría de los medios cubrieron hasta la saciedad los pormenores del evento, aunque con anterioridad no se hubieran referido a una organización estrechamente vinculada a Colombia. Pasada la euforia, muy contados medios se volvieron a interesar por el tema y no se dedicaron a analizar con

¹⁴ En la medida en que el tema de Nicaragua volvió a adquirir preponderancia, luego de la ratificación del tratado de delimitación marítima con Honduras al finalizar 1999, se demostró que existe un total desconocimiento por parte de la mayoría de los periodistas y de la opinión pública al no saber cómo enfocar la situación que se estaba presentando, así como las consecuencias que tendría hacia el futuro.

detenimiento las actividades del nuevo secretario general, o la agenda del ente regional¹⁵.

Algo similar se podría decir de la vinculación de la política exterior y el proceso 8.000, durante el gobierno anterior. Ajeno a la consideración de las eventuales responsabilidades o de la división del país frente al asunto, la política exterior se vio afectada de manera directa por la forma en que los medios la percibieron. El cubrimiento de la Cumbre de los No Alineados en Cartagena fue uno de los más claros, y con ciertas excepciones, vergonzosos ejemplos.

Se podrían realizar comentarios similares sobre los viajes al exterior, las relaciones con Estados Unidos y el proceso de descertificación, donde se manejaron los temas con gran ligereza y desde la perspectiva de defensa o ataque al gobierno.

Peor aún en lo que tiene que ver con el tratamiento de las relaciones colombo-venezolanas. Mientras que en el país vecino ha sido tradicional una hipersensibilidad informativa con respecto a la situación de Colombia así como una común

simplificación de la forma en que se percibe la realidad a este lado de la frontera, en Colombia –hasta hace muy poco tiempo– se podía apreciar una casi total falta de interés, que en algunos casos rayaba con la apatía, por lo que sucedía en Venezuela. Al respecto el entonces canciller Rodrigo Pardo anotó que a los medios “les cabe la responsabilidad de construir los simbolismos colectivos y, por intermedio de ellos, las percepciones de la opinión pública sobre la integración binacional (...) unos medios de comunicación comprometidos con la integración son fundamentales en la tarea de que Colombia y Venezuela se conozcan más y mejor, en forma no oficial”¹⁶.

Esta situación se modificó, de alguna manera, con la pasada elección presidencial en Venezuela, debido a la figura del entonces candidato Hugo Chávez. Siendo el vecino más importante y con el que se está llevando a cabo un mayor proceso de integración, el desconocimiento que hay en Colombia a través de la información diaria, así como en el análisis de los medios de comunicación, ameritaría una mejor suerte (Rey, 1999).

¹⁵ Lo mismo se podría decir, sin la espectacularidad de cinco años atrás, con la reelección del presidente Gaviria, para un segundo periodo en la OEA, en 1999. Aún hoy en día, sin ir muy lejos, algunos comunicadores todavía cometen el error de hablar del secretario general como el presidente de la OEA.

¹⁶ Palabras pronunciadas en la instalación de la XXIII Reunión de las Comisiones de Vecindad en Puerto La Cruz, Venezuela, 18 de noviembre de 1995. Ver: Ramírez, José Luis, “Colombia y Venezuela. Profundizar la vecindad sin permitir el conflicto”, en: Ramírez, Socorro y Restrepo, Luis A., Coordinadores, “Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los años noventa”. Siglo del Hombre, Editores, Bogotá, 1997.

¿Y qué hacer?: algunas propuestas de la discusión

Desde la década pasada se acuñó el término de "pensar globalmente, para actuar localmente". Hoy en día, con la realidad de la globalización, la responsabilidad es aún mayor para los medios de comunicación. En principio no se trata de equiparar a los comunicadores nacionales con sus pares de los grandes países. Las limitantes económicas y tecnológicas son enormes. Sin embargo este hecho no puede ser una excusa para justificar el parroquialismo y el poco interés por los temas de carácter internacional.

La responsabilidad inicial de poder preparar mejores periodistas, que se interesen y tengan conocimiento previo sobre el acontecer mundial, corresponde a las universidades, debiéndose incluir un mayor número de materias sobre coyuntura internacional y el papel de los comunicadores y de los medios frente a los mismos. Esta es una posibilidad de acción no muy difícil de llevar a cabo.

En cuanto a la idea de que en la provincia no interesa lo internacional, no es necesariamente cierta. Con la interdependencia cada día más lo global es local, y afecta de manera directa la

cotidianidad. Le corresponde así a los directores de los medios en las distintas regiones ampliar el conocimiento y la divulgación de información y análisis para una opinión pública que se convierte en receptora de dicha información.

Con seguridad lo grave no es en realidad el provincialismo espacial, es decir la ubicación física del comunicador o del receptor de la información, sino el parroquialismo mental, es decir la ubicación espiritual.

De igual manera, desde el gobierno se debe propiciar un mayor contacto y diálogo con los comunicadores para explicar, hasta donde sea posible, la realidad de la política exterior. Su formulación y puesta en práctica, suele ser percibida como algo que reviste tal complejidad que muy pocos comunicadores se atreven a adentrarse en su conocimiento y análisis. Se debe abandonar también, por parte de los funcionarios públicos, el preconceito de percibir al comunicador como fuente de problemas.

Si esto no se logra, se continuaría con la prolongación de la situación actual, donde en últimas pareciera que en la hoy cada vez más patente "Aldea Global", algunos países periféricos se quedaron con lo de aldea, y afuera se dejó lo global.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Ángel Eduardo, "Colombia en la prensa venezolana", en, Ramírez, Socorro y Cadenas, José María, Coordinadores académicos y editoriales, *Colombia Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*. Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogotá, 1999, pp. 77-100.

Borda, Sandra, "Medios de comunicación y política exterior", en, *Revista Desafíos*, Número 1, Centro de Estudios Políticos e Internacionales -CEPI-Universidad del Rosario, Santa Fe de Bogotá, 1999, pp. 11-28.

"Cómo nos ven los corresponsales extranjeros", varios autores. Editorial Planeta, Santa Fe de Bogotá, 1995.

Díaz, Eleazar, "La información internacional en América Latina", Monte Ávila Editores, Caracas, 1991.

Downing, John, *Internationalizing media theory*. Sage Publications, Londres, 1996.

Murciano, Marcial, *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*. Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1992.

Ramírez, José Luis, "Colombia y Venezuela. Profundizar la vecindad sin permitir el conflicto", en, Ramírez, Socorro y Restrepo, Luis A., coordinadores, *Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los años noventa*, Siglo del Hombre, Editores, Bogotá, 1997.

Rey, Germán, "La ficción de las diferencias: representación de las relaciones entre Colombia y Venezuela en la prensa escrita colombiana, en la década de los noventa. Un análisis documental", en, Ramírez, Socorro y Cadenas, José María, coordinadores académicos y editoriales, *Colombia Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*. Tercer Mundo Editores, Santa Fe de Bogotá, 1999, pp. 100-114.

Rey, Germán, *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Cerec, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*. Editorial Debate S. A., Madrid, 1998.

Serfaty, Simón, *Medios de comunicación masivos y política exterior*. Ediciones Devenir, Buenos Aires, 1995.

Ulanovsky, Daniel, *Los desafíos del nuevo milenio*. Aguilar, Madrid, 1999.